

El primer ministro Abe: Acogiendo a nuevos amigos y una mayor solidaridad con el G7

Contribución hecha al *Huffington Post* el 24 de mayo de 2017

Texto completo en inglés: http://www.huffingtonpost.com/entry/welcoming-new-friends-and-further-solidarity-to-the-g7_us_5926021ee4b0265790f4de8474c

En el año desde que presidí la cumbre de Ise-Shima, hemos asistido a la aparición de nuevos líderes después de las elecciones presidenciales de Estados Unidos y Francia, y de los referéndums en el Reino Unido e Italia. Con estos procesos dejando al descubierto las dudas sobre el libre comercio y las divisiones en la sociedad, el mundo ha observado de cerca las elecciones realizadas por la gente de cada país.

Amenazas a la seguridad y una respuesta firme

Mientras tanto, están creciendo día a día las amenazas a la seguridad que ponen en peligro el crecimiento y la prosperidad. A pesar de las severas advertencias de la comunidad internacional, Corea del Norte sigue desarrollando armas nucleares y misiles, y ya ha lanzado más de treinta misiles balísticos desde el año pasado. El 14 de mayo, Corea del Norte lanzó un misil que alcanzó una altitud de más de 2.000 km. Fue lanzado en una trayectoria extremadamente alta. Si se hubiera lanzado en una trayectoria ordinaria, las estimaciones aproximadas sugieren que podría haber volado alcanzando el punto medio del Pacífico hacia el este, a Eurasia central en dirección oeste, o a cualquier parte del mar de China Meridional hacia el sur. La amenaza ahora se extiende más allá del Noreste de Asia. Otra preocupación planteada por Corea del Norte es el avance en su tecnología de misiles balísticos intercontinentales.

Para resolver estos problemas, debemos fortalecer nuestra solidaridad internacional con los Estados Unidos y la República de Corea, así como construir la unidad con China y Rusia.

Junto con estos asuntos, el terrorismo se está expandiendo por todo el mundo y las maniobras del ISIS continúan. El ciberterrorismo también está causando un mayor daño atravesando fronteras. No debemos permitir ningún retraso en la formación de la solidaridad internacional contra tales amenazas.

La importancia del libre comercio y tres factores para hacer comprender su trascendencia

Va a hacer 10 años desde el inicio de la crisis financiera global, el colapso de Lehman Brothers. Muchos países y

regiones han hecho esfuerzos tenaces para superar la crisis y asegurar un camino de crecimiento. Si observamos, sin embargo, las cosas a nivel mundial, comprendemos que queda mucho por hacer en temas como el desempleo de los jóvenes, los niveles salariales y la productividad.

La clave para superar estos desafíos es el libre comercio. Mientras que antes el crecimiento del comercio solía exceder el crecimiento económico, esto no ha sido así en los últimos años. El libre comercio permite a las personas demostrar plenamente su creatividad e ingenio y extender los frutos de sus esfuerzos más allá de las fronteras para enriquecer a las sociedades de todo el mundo. El libre comercio, sin embargo, es causa de fuertes críticas en muchos rincones del mundo. Creo que hay tres factores que son cruciales para mejorar la comprensión de las personas acerca del libre comercio.

1) Adoptar un enfoque coordinado, que abarque políticas que difundan los frutos del libre comercio dentro del país.

Desde que asumí mi cargo a finales de 2012, he mantenido los resultados como un lema. En Japón, hemos logrado el crecimiento del PIB, más empleos y mayores ingresos tributarios, que hemos invertido en áreas como la seguridad social y la educación. Se ha registrado un crecimiento positivo del PIB durante cinco trimestres consecutivos. La tasa de crecimiento anualizada del PIB para el primer trimestre de este año ha superado el 2 %. Hay 1,85 millones de empleos más, más del 80 % de los cuales han sido destinados a mujeres. Con una tasa de desempleo del 2,8 %, estamos casi en pleno empleo. Nuestros logros continúan. El coeficiente de Gini después de la redistribución de los ingresos también está disminuyendo. Además, hemos comenzado a ofrecer becas a jóvenes que no requieren ninguna devolución.

Los ingresos de las compañías han aumentado hasta los 22 billones de yenes (196.000 millones de dólares estadounidenses) en los últimos cuatro años. Se están haciendo todos los esfuerzos para distribuir los frutos del crecimiento por todo el país, instando a las empresas a aumentar los salarios y alentando a las grandes empresas a hacer tratos más justos con las pequeñas y medianas empresas (pymes).

Además, se promueven reformas con períodos de transición adecuados, de modo que las industrias afectadas por el comercio liberalizado puedan adaptarse a los cambios. Asimismo, no escatimo esfuerzos para crear un ambiente en donde las pymes y la industria alimentaria de Japón puedan expandir sus negocios en el mercado exterior.

Dando importancia a la inversión en recursos humanos y al empoderamiento de la mujer, continuaré haciendo realidad “una sociedad en la que todos los ciudadanos se involucren dinámicamente”, es decir, una sociedad inclusiva a la japonesa, el núcleo de mi política.

2) Asegurar no solo el comercio libre sino también un comercio justo, y mejorar las reglas desde esa perspectiva.

Desde principios de este siglo, muchos países emergentes y en vías de desarrollo se han unido a la Organización Mundial del Comercio (OMC). El mundo les dio la bienvenida con la esperanza de que “esto ayudará a difundir reglas comunes en todo el mundo y que el comercio se llevará a cabo de manera libre y justa”. Con el tiempo, descubrimos, sin embargo, que algunos países aplican las reglas inadecuadamente. Por ejemplo, obligan a las transferencias de tecnología a los estados receptores, no disciplinan las empresas estatales, o elaboran reglas, pero no las cumplen. El comercio del acero es un buen ejemplo. Sin garantizar la equidad, la confianza en el libre comercio se verá erosionada y su apoyo se verá menguado.

Garantizar la equidad en los impuestos y las finanzas, y combatir los flujos de fondos ilícitos, es algo esencial para ganar la confianza de la gente en los marcos internacionales, y el G7 debe tomar la iniciativa en esto.

Cuando nos preguntamos “¿qué es justo?” deberíamos pensar en el comercio en el contexto de una situación en la que todo el mundo gane, no como un juego de suma cero en donde “si un lado gana, el otro lado pierde”.

Haciendo frente a diversos temas dificultosos, como puede ser el calentamiento global y el inminente envejecimiento de la población, la clave para encontrar soluciones a estos retos globales reside en el intercambio transfronterizo de los ricos conocimientos y experiencias de las personas. Los Gobiernos deben seguir reduciendo las barreras que frenan las actividades de las personas. Al mismo tiempo, deben mejorar y reforzar las normas que protegen debidamente los resultados de la innovación, incluso mediante la protección de los derechos de propiedad intelectual.

El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) puede abordar estas preocupaciones. Es por eso que creo firmemente que la región de Asia-Pacífico, que es el centro de crecimiento del mundo, necesita el TPP. Además del TPP, Japón está construyendo una red global de reglas a través del diálogo económico con los Estados Unidos, la negociación del Acuerdo de Asociación Económica entre Japón y la Unión Europea (AAE), y la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés).

3) Contribuir al desarrollo inclusivo alrededor del mundo entero.

La contribución de Japón a la construcción de las naciones en los países asiáticos comenzó hace más de medio siglo, y ahora en este siglo, Japón ha intensificado su apoyo al desarrollo de África con el esfuerzo conjunto del sector público y privado. El verano pasado celebramos la Sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD VI, por sus siglas en inglés), la primera edición de la TICAD que tuvo lugar en el continente africano. Cerca de 200 compañías japonesas me acompañaron. El pilar proporcionado por la cooperación de Japón es fomentar los recursos humanos y la industria en África. Junto con la industria, optimizaremos aún más nuestra cooperación en agricultura, así como la capacidad de producción de alimentos.

Aprovechando las proezas tecnológicas de Japón y los sofisticados métodos de acabado, también contribuiremos al desarrollo de infraestructuras de calidad en Asia y en otros sitios, incluyendo los países desarrollados. Nuestra cooperación financiera de 200.000 millones de dólares (22,4 billones de yenes) estará a máxima potencia para finales de este año.

Muchas personas en Asia y África adquirirán nuevas capacidades profesionales, mejorarán sus infraestructuras locales, profundizarán en su conectividad y fortalecerán su autosuficiencia. Ningún otro país, aparte de Japón, creo, puede hacer esta contribución.

La economía global está empezando a mostrar señales de un cambio positivo. Sin embargo, en muchos países, regiones y en el mundo en general continúa habiendo problemas pendientes, mientras que afrontamos nuevos desafíos como puede ser el calentamiento global y el inminente envejecimiento de nuestras poblaciones. Esto se ve agravado por Corea del Norte y el ISIS, que explícitamente desafían la seguridad y la prosperidad globales.

Sin paz y seguridad, no hay crecimiento ni prosperidad. Los líderes del G7, que compartimos valores fundamentales, debemos unirnos y liderar el mundo para afrontar estos difíciles problemas. Acogiendo nuevos amigos y nuevas ideas, nosotros, el G7, debemos mostrar, más que nunca, solidaridad.

